

ble de la muerte, y exponerlo á las miradas de todos los hombres, séa para nuestra gloria, séa para nuestra confusion, en el dia no menos inevitable del juicio final. — La segunda precaucion á tomar, es la de realizar inmediatamente el objeto de nuestra visita tanto como la discrecion lo permita; y si alguna circunstancia se opone, de no perderlo de vista en ningun caso, no prestando más que una atencion secundaria á todo lo demás, con el objeto de aprovechar el primer instante favorable para cumplirlo. — Por ultimo, al instante que hayamos podido hacer ó decir aquello para que ibiamos hacer la visita, debemos retirarnos, con todo el decoro posible, á fin de no perder nuestro tiempo, y tampoco hacerle perder á los demás.

Tomando estas precauciones, imitando estas reglas, que la Santa Virgen há seguido en su visita á su prima Isabel, harémos nuestras visitas como ella há hecho la suya, y como por consiguiente, redundarán en gloria de Dios, en edificacion del progimo y en nuestra propia santificacion. Pero si no las tomamos, estémos muy firmemente persuadidos de esto, que la razon demuestra y que confirma la experiencia, á saber: que en nuestras visitas ofenderémos á Dios, escandalizaremos al progimo y perderémos nuestras almas.

Conclusion. — Para qué motivos se puede y se debe visitar, cómo debemos hacer las visitas, tales son, cristianos, las dos lecciones que nos dá hoy la Santisima Virgen en el misterio de su Visitacion. Los motivos de las visitas son, en resumen, nuestro bien y el del progimo, tanto por lo que respeta al cuerpo como por lo que se refiere al alma sobre todo. Y en cuanto á la materia, preciso es acordarse, como en todas nuestras acciones, de la presencia de Dios, apresurarse á cumplir el objeto de ellas, y retirarse al momento despues. Hechas por estos motivos y de esta manera, nuestras visitas serán acciones dignas de nuestro titulo de cristiano. Ellas contribuirán en una medida mayor ó menor, como lo hemos dicho, á glorificar á Dios, á edificar al progimo y á santificarnos. Apliquémosnos, por consiguiente, á hacerlas de esta manera,

cuando sea preciso que las hagamos. Y de una accion indiferente, peligrosa quizas, sacaremos meritos que asegurarán nuestra salvacion y aumentarán nuestra celestial recompensa. Asi séa.

FIESTA DE LA VISITACION DE LA B. V. MARIA.

SEGUNDA INSTRUCCION.

Maria en casa de Isabel.

I. Gracias que ella lleva. — II. Consecuencias á sacar.

Qué más comovedor é instructivo como la conducta de la Santisima Virgen en el misterio cuya memoria celebramos en este dia! Apesar de la extremada delicadeza de su edad, puesto que no tenia entonces más que quince años proximamente, esta tierna Virgen no vacila en emprender un largo y penoso viaje para ir á ver á su prima Isabel, desde que sabe que su presencia podrá ser util á esta venerable pariente. Qué ejemplo de caridad! No obstante su dignidad suprema de Madre de Dios, puesto que desde hacia algunos dias ya habia concebido en su casto seno al Verbo encarnado, la vemos apresurarse por ir á felicitar por su preñez milagrosa á una mujer santa sin duda, pero que, sin embargo, no era la madre más que del precursor del Mesias. Qué ejemplo de humildad! No obstante, no nos detendremos á estudiar hoy estos edificantes ejemplos. Acompañando á Maria á casa de su dichosa prima, y penetrando con ella en la de Zacarias, vamos á considerar, en una primera reflexion, las gracias que lleva, y en una segunda, verémos cuáles son las consecuencias que es preciso deducir de este hecho.

I. — *Gracias que Maria lleva á casa de Isabel.* — Dos cuestiones se presentan aquí á resolver: cuáles son las gracias llevadas á casa de Isabel, y qué es lo que prueba que Maria es quien las lleva?

Las gracias llevadas á casa de Isabel son de dos suertes : las que se refieren á San Juan y las que otras interesan á Santa Isabel.

San Juan, todavia encerrado en el seno de su madre, no habia sido todavia purificado, por las ceremonias legales y la fé de sus padres, del pecado original. Estaba entonces, cómo todos los niños antes de su nacimiento y hasta la purificacion, en un estado de muerte espiritual y de condenacion, de tal suerte que, si hubiéra fallecido jamás hubiéra visto á Dios, ni gozado de su presencia, lo que es el mayor de los males, puesto que es para ver á Dios y gozar de su presencia para lo que el hombre ha sido criado. *Peró en el momento que Isabel oyó la voz de Maria que la saludaba, su hijo se conmovió en su seno*, nos dice el Evangelio. Pues este estremecimiento de Juan en el seno de su madre, todos los santos doctores están unanimes en reconocerlo, fué el efecto de la purificacion del pecado original que acababa de hacerse en él. De hijo de colera que era, acababa de hacerse hijo de Dios, segun lo que habia dicho el angel aparecido á Zacarias para anunciarle el nacimiento de un hijo, que *este seria santificado desde el seno de su madre*¹. Se concibe desde luego que el estremecimiento de Juan fué un *estremecimiento de gozo*, segun la expresion de Isabel, hablando á Maria : pues qué mayor motivo de alegria como el de ser sustraído á la esclavitud del demonio y vuelto á Dios, el verdadero Dueño y el verdadero Padre de todos los hombres ! Si se nos pregunta cómo Juan, todavia en el seno de su madre, há podido *estremecerse de alegria*, no pudiendo esta ser sentida más que por una persona yá dotada de razon ; responderémos, siempre con los Padres, que el uso de la razon fué precisamente concedido de una manera prematura á Juan, para que pudiése comprender la gracia que le era acordada².

1. Luc. 1, 15.

2. SS. Patres omnes, et doctores orthodoxi, sentiunt motum illum, saltumque supernaturalem fuisse. Ita S. Augustinus, cui addunt alii etiam rationalem extitisse : « Habebat intelligendi sensum, qui exul-

Pasémos ahora á las gracias llevadas por Maria á Isabel. Esta no era yá, como Juan, una pecadora. No solamente habia ella sido purificada, por los medios entonces en uso, del pecado original ;

tandi habebat affectum », inquit ore melleo divus Ambrosius. Cui hæc aurea eloquentia subjicit D. Chrysologus : « Beatus Joannes, qui ante Dei spiritu meruit intonare, quam hominis vagiret in fletu. Beatus, qui ante divina possidere meruit, quam sortiretur humana. Beatus, qui ante meruit cælum scire, quam terram. Beatus, qui antequam videret præsentia, futura meruit nuntiare. Beatus, qui ante Deum capere potuit, quam suo ipse caperetur a corpore. Beatus, qui antequam saperet quærere, meritum acquisivit. — Beatus, qui non pervenit ad gratiam per labores, sed ad labores ipsius gratiæ dignatione descendit. » Serm. 88. — Hæc S. Præsul, ex quo paucis deduco, qui ab illa exultatione cælo benigniose proventus. Et quidem : 1º Infantulo semestri, et adhuc in uteri carcere acceleratus usus rationis supra naturæ leges et pacta. 2º Inditum fidei, et altissimæ cognitionis donum, quo Verbum in utero Virginis incarnatum agnosceret ; et in hoc « beatus, qui ante meruit cælum scire et cæli Dominum, quam terram ; beatus, qui ante Deum capere potuit quam suo ipse caperetur a corpore ; » cælum autem scivit scientia fidei, Deum cepit ejusdem fidei captu atque conceptu. 3º Additum illi et prophetiæ nomen : hinc « beatus, qui antequam videret præsentia, futura meruit nuntiare. » Nuntiare, inquam, quasi jam esset vox Christi et præco judicis. Et hinc iterum iterumque « beatus, qui ante Dei spiritu meruit intonare, quam hominis vagiret in fletu ; nuntiavit autem, atque intonavit prophetica exultatione commotus, quasi etiam intra matris viscera clamaret : *Ecce Agnus Dei*, inquit S. Leo ; quo interprete ipsa exultatio multa quædam vox et clamor fuit, qui etiam ad Elisabethæ matris aures animumque pervenit. Serm. de Epiph. 4º Adjecta gratia sanctificans, unaque etiam spes, charitas, aliæque virtutes morales, quæ gratiam, ceu reginam pedissequæ, comitari solent ; et hinc vel maxime « beatus, qui ante divina possidere meruit, quam sortiretur humana ; beatus, qui non pervenit ad gratiam per labores, sed ad labores ipsius gratiæ dignatione descendit. » 5º Accessit et meritum, et ingens omnino augmentum gratiæ per eos ipsos actus, quos semestris infantulus etiam in utero elicit ; fidei scilicet altissimæ, spei firmissimæ cari-

sino que posea una santidad adquirida por la exacta observancia de los mandamientos del Señor. Es el testimonio que el Evangelio la tributa, así como á Zacarías su esposo, cuando nos dice de ambos: *Eran dos personas santas delante de Dios, que andaban por la via de todos los mandamientos y de todas las leyes del Señor, sin que nada se les pudiese censurar* ¹. Qué gracia Maria llevará á esta santa mujer? Es tambien el Evangelio quién nos lo hace saber, cuando, despues de haber dicho: *En el momento que Isabel oyó la voz de Maria que la saludaba, su hijo se estremeció en su seno, añade: Y ella fué llena del Espíritu Santo.* Isabel fué llena del Santo Espíritu! Comprendeis, cristianos, lo que para ella fué una

tatis ardentissimæ, adorationis profundissimæ, imo et disertæ prædicationis ex prophetiæ dono. Ita nimirum « tunc præcursorem suum, prophetam fecit Jesus », ut recte notat Origenes. 6º Delatum eo ipso instanti peccatum originale, et lethalis inferni character. 7º Denique, et mater ipsa repleta gratia donoque prophetiæ; et hoc beneficio filii quem gestabat. Hic enim Spiritu Sancto repletus, replevit et matrem, et suo saltu excitavit ad indagandum Incarnationis mysterium quod latebat: et hoc statim ab ipsa Virginis salutatione, cujus « vocem prior audivit Elisabeth, sed Joannes prior gratiam sensit. Exultavit infans, repleta est mater; non prius mater repleta quam filius, sed eum filius esset repletus Spiritu Sancto, replevit et mater », inquit D. Ambrosius. — At unde, inquies, replevit? Unde repletus et ipse: scilicet et a Virgine et a Virginis Filio (LOBBET. *Quæst. Evang.* de festo Visitat. B. M. V.). — *Exultavit infans.* Quo tempore D. Joann. sanctificatus fuit, et recepit gratiam, accelerante illi Deo rationis usum, ut intelligeret quod in eo effecerat, gaudii saltus edidit existens in utero matris: hoc etenim est quod in anima veram producit lætitiæ, scilicet gratia, per quam Deus in illa moratur; jamque quoddam principium gloriæ possidet (DE LANUZA, *Hom. Index conc.* In festo Visitat. B. M. V.). — *Exultavit infans.* Quam primum illi Deus oculos aperuit, lætatur per gratiam se sanctificatum: unde gratias illi reddidit infinitas. Tu quoque reddere deberes, quando apertis tibi oculis, te gaudibus illuminatum, et in Ecclesia constitutum (Id. *ibid.*).

1. Luc. 1, 6.

semejante gracia? Recordais lo que fueron los apóstoles, que, en el día de Pentecostes, *fueron llenos del Espíritu Santo* ¹? Las mismas maravillas que se advierten en ellos, se encontrarán proporcionalmente en Isabel.

Porque esta fué tambien de ponto iluminada por las luces de lo alto, y conoció claramente, sin que nadie se lo hubiése enseñado, toda la economía del misterio de la Encarnacion. Ella proclamó la primera la maternidad de la Santísima Virgen, diciendo. *De dónde me viene esta dicha, de que la madre de mi Salvador venga á visitarme* ²? Ella proclamó la primera la divinidad del Niño que llevaba Maria, diciendo: *Bendito es el fruto de tus entrañas.* Y no solamente Isabel fué iluminada sobre lo presente, lo fué tambien sobre lo pasado, porque conoció lo que el angel habia dicho á Maria, y la felicitó por haber creído en su palabra; y de igualmente sobre el porvenir, puesto que profetizó que lo que le habia sido anunciado, de parte de Dios, se cumpliría. Pero una gracia más preciosa todavia para Isabel que todos estos dones extraordinarios, fué la de ser perfeccionada en todas las virtudes de que estaba adornada, notablemente en la humildad y la caridad, cómo nos lo hacen ver sus palabras á Maria, cuando se declara inferior á ella, y la felicita con tanta espontaneidad por su elevacion sobre todas las criaturas ³.

1. Act. II, 4.

2. *Unde hoc mihi, ut veniat mater Domini mei ad me?* Hæreses præsternit orituras, Virginem non esse Dei matrem, sed tantum Christi hominis. Dicit S. Elisabeth plena Spiritu S. liberrime: *Mater Domini mei.* Cognovit etenim unionem Dei et hominis: atque in illa conjunctionem virginitatis et maternitatis: unde magis obstupescit quam Moyses ex conspectu rubi igne ardentis (DE LANUZA, *Hom. Index conc.* in f. Visitat. B. M. V.).

3. *Unde hoc mihi ut veniat Mater Domini mei ad me?* Non quasi ignorans dicit: scit enim esse Sancti Spiritus gratiam et operationem, ut Mater Domini matrem prophetæ ad profectum sui pignoris salutet; sed quasi non humani hoc meriti, sed divinæ gratiæ munus esse co-

Tales son las gracias llevadas por Maria á la casa de Isabel ; gracias de santificacion para Juan, todavia pecador, y gracias de per-

gnoscat, ita dicit : Unde hoc mihi ? hoc est, qua justitia, quibus factis, pro quibus meritis ? (S. AMBROS. ap. S. Th. *Cat. aur.* in Luc. 1). — Convenit autem hoc dicens cum filio : nam et Joannes indignum se sentiebat adventu Christi ad ipsum. Matrem autem Domini nuncupat adhuc Virginem existentem, præoccupans eventum ex dicto prophético. Divina autem provisio (sive providentia) duxerat Mariam ad Elisabeth ut Joannis testimonium ab utero perveniret ad Dominum : ex tunc enim Joannem Dominus in prophetam constituit : unde sequitur : Ecce enim ut facta est vox salutationis, etc. (ORIGEN. loc. cit.) — Hoc autem ut diceret sicut Evangelista prælocutus est, repleta est Spiritu Sancto ; quo procul dubio revelante cognovit quid illa exultatio significasse infantis, id est, illius venisse Matrem, cujus ipse præcursor et demonstrator esset futurus. Potuit ergo esse ista significatio rei tantæ a majoribus cognoscendæ, non a parvulo cognitæ : non enim dixit : Exultavit in fide infans in utero meo, sed exultavit in gaudio. Videmus autem exultationem, non solum parvulorum, sed etiam pecorum ; non utique de aliqua fide, vel religione, vel quacumque rationali cognitione venientem, sed hæc inusitata et nova extitit, quia in utero, et ad ejus adventum quæ omnium Salvatorem fuerat paritura. Ideo hæc exultatio et tanquam Matri Domini reddita resalutatio (sicut solent miracula fieri), facta est divinitus in infante, non humanitus ad infante : quamquam etiam si usque adeo in illo puero est acceleratus usus rationis, et voluntatis, ut intra viscera materna jam posset agnoscere, credere et consentire, etiam hoc in miraculis habendum divinæ potentiæ, non ad humanæ trahendum exempla naturæ (S. AUG. Ep. 57, ad Dart.). — *Vous êtes bénie entre les femmes.* Les âmes saintes ne connaissent pas la basse et misérable passion de l'envie, et applaudissent avec joie aux qualités, à la supériorité des autres... *Et béni est le fruit de votre ventre.* Marie est la plus heureuse des mères : jouissons de son bonheur... *Et d'où me vient ceci ?* L'humilité est le cachet de la sainteté véritable et la marque distinctive des élus de Dieu... Éprouvons-nous ces sentiments de foi, de piété, d'humilité, de joie sainte, de vive reconnaissance, de vénération respectueuse, lorsque nous nous préparons à re-

feccion para Isabel, ya justificada. Notémos bien, cristianos, estas dos especies de gracias, porque Maria no há suspendido despues el procurarselas á los hombres, segun sus necesidades. Pero no nos anticipémos en el orden de las ideas. Para terminar lo que hémos principiado á explicar, tengo que hacerlos ver que es tambien por Maria que las gracias de que acabamos de hablar, han sido llevadas á la casa de Isabel.

Es lo que están unanimes en proclamar, ya el evangelista, ya Isabel misma. El evangelista dice : *En el momento que Isabel oyó la voz de Maria que la saludaba, su hijo se estremeció en su seno, y fué llena del Espiritu Santo.* E Isabel dice á Maria : *Tán pronto como tu voz há llegado á mis oidos y me háis saludado, mi hijo se há estremecido de alegria en mi seno.* No hay duda posible. Antes de la llegada de Maria, el niño de Isabel no habia sido todavia santificado, y ella misma no habia sido visitada por el Espiritu Santo. Pero aparece Maria, saluda á Isabel, y al momento estas dos gracias se manifiestan en Juan y en Isabel. Quién, pues, las há llevado si no es Maria ? Pero notád bien esto ; no digo que sea Maria quién haya dado á Juan y á Isabel las gracias de que se trata, porque cada uno sabe que las gracias son la obra de Dios y que solo él puede darlas ; digo solamente que es ella quién se las há llevado, y lo digo apoyandome en el Evangelio, que nos mues-

cevoir JÉSUS-CHRIST dans la sainte communion ? (DEHAUT, *L'Évang. méd.* 1. p. 1. sect. § 4).

1. Non autem antea repletus fuerat Spiritu donec assisteret quæ Christum gerebat in utero : tunc autem et Spiritu erat plenus, et resultabat in parente (ORIGEN. in *Cat. græc. Patr.*) — *Factum est ut audit.* Sumpsit Christus instrumentum, quo Baptistam sanctificaret, verba B. Virginis, quæ in illo operata sunt, sicut modo operantur aquæ Baptismi in pueris ; etenim hic illis pueros sanctificat. Et quid hoc tanti, si quia Christus mortuus est in cruce, reddiderit illam redemptionis instrumentum, et mundi sanctificationis organum, quam et deificavit, sicut et clavos, spinas et tormenta ? (DE LANUZA, loc. cit.).

tra el hecho con una completa evidencia. Establecido este importante punto, vámos á ver ahora.

II. — *Qué consecuencias es preciso sacar de ello.* — De este hecho, que las gracias dadas en este día á Juan y á Isabel les son llevadas por Maria, los Santos Padres hán sacado muchas consecuencias, de las cuáles la principal es que Dios há querido enseñarnos con eso, que establecia á Maria para ser en adelante la dispensadora de todas sus gracias. Escuchémos á San Alfonso Ligorio desenvolvernos esta verdad por medio de muchas citas de los Santos Padres. Si Maria, dice, há sido el conducto por el cuál la gracia fué comunicada á Juan Bautista, el Espiritu Santo á Isabel, y tántas otras bendiciones á toda esta familia, gracias que fueron las primeras que sepamos haber sido acordadas en la tierra por el Verbo despues de su Encarnacion; es muy justo créer que Dios habia, desde entonces, establecido á Maria como el conducto universal, segun la expresion de San Bernardo, por el cuál deberán llegar nos en adelante todas las gracias que el Señor queria dispensarnos. Es, pues, con razon que esta divina Madre es llamada el tesoro, la depositaria y la dispensadora de las gracias de Dios; titulos que le son dados por el venerable presbitero Celles¹, por San Pedro Damian², por el bienaventurado Alberto el Grande³, y por San Bernardino⁴. Un autor griego, citado por el Padre Petau, dice que Maria es el deposito de todos los bienes⁵; del mismo modo San Gregorio Taumaturgo, que ella encierra todo el tesoro de la gracia⁶; y Ricardo de Saint Laurent, que Dios há colocado en ella, cómo en un tesoro de misericordia, todos los dones de la gracia, y que es de allí que saca todos los bienes con los cuales enriquece á

1. Thesaurus Domini et thesauraria gratiarum.
2. Thesaurus divinarum gratiarum.
3. Thesauraria JESU-CHRISTI.
4. Dispensatrix gratiarum.
5. Promptuarium omnium honorum.
6. Maria sic gratia plena dicitur, quod in illa totus gratiæ thesaurus reconditus erat.

sus servidores¹. Al hablar del campo del Evangelio en dónde se encuentra un tesoro oculto y que se debe comprar á todo precio, segun el testimonio del Salvador, San Buenaventura dice que este campo es nuestra Reina Maria, en quién se encuentra el tesoro de Dios, Jesucristo, y con Jesucristo, el manantial de todas las gracias². Segun San Bernardo, el Señor há depositado en las manos de Maria todas las gracias que quiere dispensarnos, á fin de que sepamos que, todo lo que obtenemos de bien, lo recibimos por sus manos³. Y es lo que Maria misma nos asegura, en estas palabras que la Iglesia le aplica; oh! hombres, en mi están todas las gracias y todos los bienes que podeis desear durante vuestra vida⁴. Si, oh! madre nuestra y nuestra esperanza, exclamaba San Pedro Damian, sabemos que todos los tesoros de las divinas misericordias están en vuestras manos⁵. Antes de él, San Ildelfonso afirmaba la misma cosa de una manera más explicita, cuándo dirigiendose de igual manera á la Bienaventurada Virgen, decia: Todas las gracias que el Señor há resuelto otorgar á los hombres, há querido hacerlas pasar por vuestras manos; y es por esto que os há confiado todos los tesoros de sus gracias⁶. Asi, oh! Maria, concluye San Germain, ninguna gracia es dada á cualquiera que sea si no es por vuestras manos⁷.

1. Maria est thesaurus, quia in ea, ut in gazophylacio, reposuit Dominus omnia dona gratiarum; et de hoc thesauro largitur ipse larga stipendia suis militibus et operariis.

2. Ager iste est Maria, in qua thesaurus Dei Patris absconditus est.

3. Totius boni plenitudinem posuit in Maria, ut proinde, si quid spei in nobis est, si quid salutis, ab ea noverimus redundare.

4. In me gratia omnis viæ et veritatis.

5. In manibus tui thesauri miserationum Domini.

6. Omnia bona quæ illie summa Majestas decrevit facere, tuis manibus voluit commendare; commissi quippe sunt tibi thesauri et ornamenta gratiarum.

7. Nullus qui salvus fiat, nisi per te; nemo cui donum concedatur, nisi per te. — S. Alph. de Lig. *Discurso sobre la Visit. de Maria.* — So-

Pero si María há sido establecida por Dios la dispensadora de sus gracias, y si ningún favor es acordado más que por su intercesion, sigúese, en segundo lugar, de ahí, que es preciso dirigirse á ella todas las veces que se tiene necesidad de algun socorro. Es tambien lo que los Santos Padres están unanimes en enseñarnos. « La voluntad de Dios, dice San Bernardo, es que todo lo que obtenemos de él, lo obtenemos por María. » Se puede justamente compararla con el patriarca José, que un rey de Egipto habia establecido intendente general de su reino. Del mismo modo, en efecto, que los que tenían necesidad de los favores réales debian pedirlos por mediacion de José; de igual manera los que necesitan de los favores divinos deben pedirlos por María. Por lo demás, nada más natural y más justo. O María há sido establecida depositaria y dispensadora de las gracias divinas, ó no lo há sido. Si lo ha sido, como se puede dudar, es, pues, á ella que es preciso dirigirnos para obtener estos favores; de otro modo, seria en vano que Dios la hu-

bre las palabras que el arcangel dice á la Santa Virgen para tranquilizar: *Ne timeas, Maria, invenisti enim gratiam apud Deum* el. B. Alberto el Grande hace está hermosa reflexion: *Ne timeas, quia invenisti, non rapuisti, ut primus angelus (Lucifer), non perdidisti, ut primus parens; non emisti, ut Simon Magnus; sed invenisti, quia quæsisivisti; invenisti Gratiam increatam, et in illa omnem creatam.* Pensamiento que confirma San Pedro Crisologo diciendo: *Hanc gratiam accepit Virgo, salutem sæculi redditura.* En otra parte dice que María há encontrado una gracia plena, suficiente, para salvar toda la creacion: *Invenisti gratiam; quantam? quantam superius dixerat, plenam, et vere plenam quæ largo ñmbre totam infunderet creaturam.* De suerte que, concluye Ricardo de Saint Laurent, « cómo Dios há creádo el sol para iluminar la tierra, así há hecho á María para dispensar por ella al mundo entero todas sus misericordias. » Y San Bernardo añade que siendo la Madre del Salvador, adquiere cierta jurisdiccion sobre todas las gracias: *A tempore quo Virgo mater concepit in utero Verbum Dei, quamdam, ut sic dicam, jurisdictionem obtinuit in omni Spiritus Sancti processione temporali; ita quod nulla creatura aliquam a Deo obtinuit gratiam, nisi secundum ipsius piæ Matris dispensationem* (S. LIGUORI, loc. cit.).

biéra establecido tesorera y dispensadora de sus gracias, y este cargo de honor no seria yá para ella más que una indigna irrision.

Sea lo que fuere lo que necesitemos obtener de Dios, dirijámonos á María con entera confianza. Acabamos de verlo, el poder para asistirnos no le falta, los tesoros divinos no hán sido puestos en sus manos más que para sernos distribuidos. Y en cuánto á su deseo de socorrernos, el misterio de este dia lo hace aparecer claramente. Porque ella no habia sido solicitada por su prima Isabel para llevarla los insignes favores de que hémos hablado al principio; lo que no le empidió el ir á su lado para llevarselos, apesar de las dificultades y de las fatigas que debian resultarla. Qué será, pues, cuándo oirá nuestra voz llamarla en nuestro socorro, cuándo nos verá levantar las manos hacia ella implorando la asistencia de su tierna caridad! De lo alto del trono que ocupa á la derecha de su divino Hijo, nos mirará con compasion, su corazon maternal se conmovertá de nuestra miseria, y se apresurará á obtenernos las gracias que necesitaremos.

Jovenes y doncellas, hombres y ancianos, ricos y pobres, amos y criados, hijos y padres, seamos quiénes fuéramos, y cualesquiera que sean nuestras necesidades, tengámos confianza en María y dirijámonos á ella. — Si estamos bajo el peso de algunas pruebas temporales, recordémosla su título de *Socorro de los cristianos*, y ella obtendrá de Dios, ó que séamos libertados de ellas, ó que las sobrellevemos con valor y provecho. Si estamos en la afliccion, vayámos á ella como á la *consoladora de los afligidos*, y nos obtendrá que séamos consolados. Si somos pecadores, invoquémosla bajo su título de *Refugio de los pecadores*, y nos obtendrá misericordia. Si, estando yá en el buen camino, queremos perseverar y caminar de virtud en virtud, dirijámonos á María, y, cómo ella hizo con Isabel, nos obtendrá las gracias de perfeccion que consienta nuestro estado.

Conclusion. — De este hecho, que las gracias acordadas en este dia á San Juan y á Santa Isabel les son llevadas por la Santísima

Virgen Maria, hé ahí las dos importantes consecuencias que es preciso sacar, á saber: que Maria há sido establecido por Dios para ser, bajo la ley de gracia, la dispensadora de sus dones, y que es á ella, por consiguiente, que debemos dirigirnos para obtener aquellos de que tengámos necesidad. Agradecemos á Dios, cristianos, el haberse elegido una administradora de sus tesoros tan propia para inspirarnos confianza. Si fuera preciso dirigirnos directamente á Dios, muy frecuentemente renunciaríamos á ello, por el temor de comparecer delante de él, despues de haberle tantas veces y tan gravemente ofendido. Pero, quién de nosotros podria temer dirigirse á Maria, que es nuestra hermana por su naturaleza, y nuestra madre espiritual por su vocacion? Felicitémosla por la eleccion de que há sido el objeto, y de la cuál se há hecho digna por la fidelidad con la cuál debia cóoperar á la gracia, fidelidad que era conocida de Dios, desde la eternidad.

Por ultimo, usémos del poder que há sido puesto en sus manos, puesto que le há sido dado precisamente para que recurramos á él, yá con frecuencia yá con confianza. Dirigiendonos á ella en todas nuestras necesidades, responderémos á las misericordiosas intenciones de Dios sobre nosotros, honrarémos á Maria misma por la confianza que mostraremos tener en su poder y en su tierno afecto por nosotros, y, por ultimo, nos aseguraremos nuestra salvacion eterna. Así sea.

FESTIVIDAD DE LA VISITACION DE LA B. V. MARIA

TERCERA INSTRUCCION

Maria ensalzada por Isabel.

I. — Ensalzada en si misma. — II. Ensalzada en su Hijo.

Yendo á visitar á su prima Isabel, la Santísima Virgen lleva, tanto en si cómo en su hijo todavia encerrado en su seno, gracias

infinitamente preciosas. A San Juan, Maria le lleva sobre todo, una gracia de justificacion y de santificacion. A Santa Isabel, Maria lleva la principalmente una gracia de perfeccion en todas las virtudes de que estaba yá adornada. Pero Isabel no se muestra ingrata con su augusta y caritativa pariente. Le testimonia su reconocimiento ensalzandola y ensalzandola en su Hijo. Pues es de esta doble alabanza que quiero hacer el asunto de nuestra platica de esta mañana. Nosotros que, cómo Isabel, hémos recibido tantas gracias por intercesion de Maria, aprendámos aquí á serle reconocidos cómo ella.

I. — *Santa Isabel ensalsa á Maria en si misma.* — A la voz de Maria, saludando á Isabel cuándo se presentó en el umbral de su casa, esta sintió al instante á su hijo, que debia ser san Juan, estremecerse de gozo en su seno, y ella se sintió llena de pronto del Espíritu Santo y de sus luces. Y viendo subitamente lo que habia pasado en Maria, convertida en Madre del Verbo encarnado, y lo que acontecia á su propio hijo, libertado del pecado original, y en ella misma, y descubriendo ademas en el porvenir todos los misterios relativos á la redencion proxima del genero humano, exclamó: *Bendita tu eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre* ¹!

1. *Bendita tu eres entre todas las mujeres.* Estas palabras, yá tan justas en la boca del mensajero divino, parecen más plenamente justificadas todavia, cuándo salen de la boca de Isabel. En este momento, en efecto, Maria no era yá solamente la Virgen inmaculada digna de todos los favores del cielo: era la Virgen Madre llevando en sus entrañas, cómo en un tabernaculo vivo, Aquel que los cielos no podria contener. Sus grandezas no son yá, cómo para el angel, sencillos destinos, grandezas presuntivas: son grandezas realizadas; y qué grandezas!... La humilde Virgen de Judá es realmente y para siempre la *Madre de Dios*, y en adelante la tierra no podrá adorar á Dios sin doblarse ante Maria. Más justamente todavia que el angel, Isabel podia decirle: *Bendita tu eres entre todas las mujeres: Benedicta tu inter mulieres.* Sino que tambien del pensamiento de las grandezas de Maria, Isabel